



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO



X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "REPENSAR LA NIÑEZ EN EL SIGLO XXI"
• MENDOZA - 2008 •

"LA INFANCIA DE NUESTRO TIEMPO: DEMANDAS EN LA FORMACIÓN DOCENTE".

Autora: Lucía Juárez.

Resumen:

Asistimos a revisión prolífera a cerca de la conceptualización posmoderna sobre la infancia, que nos asisten y nos dan pistas sobre cómo pensar a los niños en la enseñanza, y que nos demandan como formadores de formadores el posicionarnos, tanto teórica como políticamente.

Existen interpretaciones, centradas en el impacto de la imagen sobre la cultura infantil, que se vinculan con el proceso de mundialización de la cultura y constituyen el nuevo contexto de crecimiento.

En este marco la hipótesis acerca del agotamiento de la potencialidad instituyente de las instituciones que forjaron la infancia de la modernidad, parece tener amplio sustento en la realidad.

La idea arraigada de la infancia como un período de la vida de preparación para el después, ese "tiempo fuera", parece perdido.

Los niños y jóvenes de la Argentina viven hoy en condiciones de pobreza, (la cifra del 60% cualquiera sea su situación de nuevos pobres, pobres estructurales o NBI), siempre estará denotando falta, necesidad, no igualdad.

El ingreso al mundo del trabajo y el igualar las relaciones entre los niños y los adultos expone a las situaciones de la vida actual como de "riesgo".

Riesgo marcado por la desaparición de los estatutos de la infancia, como la protección, el cuidado y asistencia del otro, el período de latencia, la autoridad y el respeto.

Estableciendo a su vez la inconsistencia de la institución familia o de inutilidad de la institución infancia para el desarrollo del Estado, donde la categoría que emerge con claridad es la de excluido. Y con esto la pregunta ¿Qué papel tiene aquí la institución escuela?

"La infancia de nuestro tiempo"

Demandas en la Formación docente

"Si la tarea consiste en aceptar las cosas tal como son, la escuela pasará, como tantas otras máquinas, al desván de las antigüedades. ¿Por qué?"

Porque no hay escuela, no hay educación, ni cultura sin la supuesta pero fecunda certeza de que las cosas pueden ser de otro modo.

Estanislao Antelo (2003)

Con sorpresa se puede corroborar en una publicidad televisiva la potencia instituyente de los medios.

La imagen televisiva es de junio de 2008, un niño que le enseña a su padre cómo usar el portal wap, el padre pequeño ahora, sorprendido por el conocimiento del hijo consulta y agradece. El niño con expresión tierna dice "son tan lindos a veces". Al parecer tarde estamos pensando en que la distancia entre el adulto y el no adulto se ha invertido, el poder que otorga el saber también, la inversión de las posiciones en la dupla adulto no adulto ha cambiado la relación instituyente de la familia y es posible suponer que en la escuela también ocurrirá, en espiral las instituciones de la modernidad están siendo jaqueadas.

La frase final destaca la posición del otro, la inversión del "cuidado de", el agotamiento de los hombres del mañana.

Cristina Corea e Ignacio Lewkowicz¹ (1999) lo describen como la destitución meta discursiva mediática, el corolario de procesos sociales, con sus consecuentes mutaciones en la cultura, que movilizados desde el consumo y la tecnología han impactado fuertemente en las dos

¹ Cristina Corea e Ignacio Lewkowicz ¿Se acabó la infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez. Edit. Lumen Humanitas Argentina 1999



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO



X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "REPENSAR LA NIÑEZ EN EL SIGLO XXI"
• MENDOZA - 2008 •

instituciones burguesas características y centrales de la modernidad, como lo son la familia y la escuela.

En este sentido también lo piensa el politólogo italiano Giovanni Sartori en la idea de constitución de un nuevo tipo de niño, el "video –niño", a partir de considerar a la televisión como una nueva paideia.

Como lo señalan Corea y Lewkowicz (1999) la operación no concluye en la destitución de uno sino en la imposición mediática de la nueva idea, es donde se produce la desaparición de la otra.

Estas interpretaciones, centradas en el impacto de la imagen sobre la cultura infantil, se vinculan con el proceso de mundialización de la cultura y constituyen el nuevo contexto de crecimiento.

Es difícil no coincidir con Sartori y Lewkowicz en que los medios generan un tipo de socialización y cumplen funciones pedagógicas que antes desempeñaba la escuela; proveen referencias culturales para las identidades en construcción de los niños, tanto como en los estatus de relación actual.

En este marco la hipótesis acerca del agotamiento de la potencialidad instituyente de las instituciones que forjaron la infancia de la modernidad, parece tener amplio sustento en la realidad.

Aquella idea arraigada de la infancia como un período de la vida de preparación para el después, ese "tiempo fuera", parece perdido.

A pocas décadas de la Declaración de los Derechos del Niño, se empieza a pensar en cierta imposibilidad práctica de respetarlos como sujetos de derecho.

¿Habría que "engancharlos"?

Los niños, niños y jóvenes de la Argentina viven hoy en condiciones de pobreza, la cifra del 60% no alcanza a ser lo suficientemente específica para dar cuenta, cualquiera sea su situación de nuevos pobres, pobres estructurales o NBI, siempre estará denotando falta, necesidad, no igualdad, cuanto menos un futuro incierto para la sociedad toda.

El ingreso al mundo del trabajo es tal vez una marca clara de la infancia de nuestro tiempo.

Son los niños con presente, como único horizonte, son los niños para los que los derechos económicos sociales y culturales parecen aún lejanos en la vocación de cumplimiento.

El igualar las relaciones entre los niños y los adultos expone a las situaciones de la vida actual como de "riesgo" notable pasaje el de una sociedad de control a una de riesgo.

Riesgo que marca la desaparición o borramiento de los estatutos de la infancia, conocidos por nosotros, la protección de los más pequeños, el cuidado y asistencia del otro, el período de latencia, la autoridad y el respeto.

Estableciendo a su vez, algunas de las características del niño posmoderno o más propiamente de la segunda modernidad, por ejemplo a partir de la inconsistencia de la institución familia o de la situación de in-utilidad de la institución infancia para el desarrollo del Estado, para el progreso de la sociedad en su conjunto.

Con estas nuevas reglas de juego la categoría que emerge con claridad es la de excluido.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO



X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "REPENSAR LA NIÑEZ EN EL SIGLO XXI"
• MENDOZA - 2008 •

La lógica de mercado y la globalización son claves para su nueva institución; o se es un niño consumidor o se está fuera del circuito de producción, se es un niño de la calle, sintomática denominación, que muestra con rudeza la exclusión de la familia y de la escuela.

Lo que la infancia de la modernidad tenía y claramente la posmoderna no, es la idea de fragilidad, como sustento, que implicaba la preocupación y el cuidado de "los otros".

Queda todavía por aclarar cual es el papel del Estado "administrativo- tecnocrático", como lo denomina al Estado actual Ignacio Lewkowicz, pero es posible advertir la ausencia de compromiso con las ideas de igualdad, justicia y fraternidad, es posible advertir que están extenuadas.

Si la infancia es una construcción social que en cada tiempo adopta características específicas quizá entonces lo más característico de la infancia actual es la falta de sentido, la ausencia de prácticas del estado igualitarias, como diría Edgar Morín²(2000) la ausencia de la dignidad humana como preocupación.

Y es justamente aquí en este entrecruzamiento, donde la institución escuela mantiene sentido, sentido necesario que emerge desde lo fraterno. Es ella quien aun se constituye en el espacio de inclusión, donde el tiempo de la infancia, con muchas dificultades sigue siendo resguardado, donde se aprende a soportar lo diferente y se construye lo social.

Ahora como producción subjetiva la infancia no se da, sino en relación con los otros, como construcción social, lleva las marcas de las instituciones que serán puente a la vida adulta, que son las que nombran las infancias nuestras de cada día, de cada esquina, de cada rincón.

Como lo expresa Sandra Carli³(1999) "la constitución de la niñez como **sujeto** sólo puede analizarse en la tensión estrecha que se produce entre la intervención adulta y la experiencia del niño, entre lo que se ha denominado la construcción social de la infancia y la historia irreplicable de cada niño, entre las regularidades que marcan el horizonte común que una sociedad construye para la generación infantil en una época y las trayectorias individuales."

¿Cuales serán las marcas sin experiencia escolar? ¿Sin la protección de la familia? ¿Sin mandatos subjetivantes?

Si continuamos con el pensamiento de Carli "... se admite hoy que la infancia es un tiempo que los niños recorren de manera cada vez más diversa y desigual en una sociedad atravesada por los procesos de globalización social y cultural y por las políticas neoliberales. La infancia es una construcción social e histórica, en cuyo análisis es posible leer la configuración de la sociedad contemporánea...", entonces irremediablemente vamos hacia una sociedad cada vez más fragmentada, deshumanizante, donde el prójimo no es el que está próximo, donde no hay cercano, donde el diferente cada vez, asusta más, donde el otro, encarna siempre el peligro.

Las palabras de Voltaire refiriéndose al pueblo francés, parecen emerger desde las sombras "Las bestias feroces" y con él las mismas dudas respecto del horror de reconocer que en el fondo, el interés que domina vuelve a ser el propio.

² Morín Edgar: Los siete mandatos para la educación del futuro

³Carli, Sandra. "La infancia como construcción social". *De la familia a la escuela. Infancia, socialización y subjetividad*. Buenos Aires. Ediciones Santillana. 1999.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO



X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "REPENSAR LA NIÑEZ EN EL SIGLO XXI"
• MENDOZA - 2008 •

Sin el discurso del progreso, con las certezas de las distancias que se agravan, queda sólo, el destino preclaro de la incertidumbre.

¿Cómo recibir a los que están por llegar?

Hay un desafío que no es nuevo, pero es perentorio, recuperar el valor y la decisión de trabajar por el otro, de recuperar valores universales.

Siguiendo a Sandra Carli (1999) "las infancias se configuran con nuevos rasgos en sociedades caracterizadas, entre otros fenómenos, por la incertidumbre frente al futuro, por la caducidad de nuestras representaciones sobre ellas y por el desentendimiento de los adultos, pero también por las dificultades de dar forma a un nuevo imaginario sobre la infancia".

A poco de andar uno está tentado a sentir la impotencia que genera el presente, pero inmediatamente vuelve el sentido que la educación también le otorga, además de la reproducción, los docentes, las escuelas, los hombres y mujeres que discuten con el destino a diario pueden devolverle el sentido a un "por venir" que se apronta con pocas luces, quizá también debamos reconstruir la noción de escuela, para pensarla también en plural, "las escuelas", protegiendo con diligencia que la diversidad esté concentrada en los esfuerzos por igualar, por reunir, como la diferencia que cada escuela debe asumir en pos de cuidar lo común.

Es evidente entonces, como lo señala Carli (1999) "lo que importa es cómo los adultos, y en este caso los maestros, construyen una mirada del niño que lo que perfila es al que mira. La construcción teórica y social de la infancia denuncia más que nunca en este fin de siglo los pensamientos, deseos y temores de una sociedad."

Posiblemente sea el destino de humanidad lo que designe los esfuerzos de lo plural de la institución, para legar lo que es posible aún dejar, para mirar desde el cuidado del nosotros, como diría Morín, como ciudadanos planetarios, recuperando la vocación de humanidad.

Aunque hay otra dificultad no menor, que este tiempo señala sin piedad y es el tema de los procesos de formación, en particular quienes son y como se están formando las nuevas generaciones de formadores. No sin sorpresa escuchamos recurrentemente que uno de los problemas es el sector social al que pertenecen los que eligen la docencia

Al respecto señala Beatrice Avalos¹ (2006): "Quienes son los que ejercen la docencia y como se valoran a sí mismos constituye un tema importante de investigación y de preocupación en las políticas de la región. El nivel educacional de quienes ingresan a la preparación docente, su base cultural, conocimientos anteriores más bajos que en otras profesiones. Esto no es producto de los niveles anteriores de escolaridad porque en general la mayoría de los países exige haber completado los doce años de estudio anterior, sino de la diversa calidad de educación secundaria recibida"

Opina además que muchos de los que eligen docencia, lo hacen por no tener otra opción o como modo de acceder a la educación superior, que sería necesario reforzar e incentivar con programas especiales como becas, por ejemplo, señala Ávalos "también la de urgir que los programas de formación docente corrijan desniveles de entrada y procuren motivar un cambio de actitud o influir en una gradual aceptación y compromiso con las tareas de los estudiantes en formación".

Como se puede observar resulta imperioso discriminar el alcance y sentido que la situación de pobreza puede acarrear, parece necesario identificar las estrategias puestas en marcha



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO



X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "REPENSAR LA NIÑEZ EN EL SIGLO XXI"
• MENDOZA - 2008 •

por los distintos sectores de la sociedad como estrategias de subsistencia y en ese marco discriminar tipos de pobreza y condiciones de existencia .

Conceptos como clase social, pobreza, nuevos pobres y pauperizados invitan a profundizar respecto del posible impacto, que tendría el pertenecer a una o más categorías de análisis estudiadas, en los futuros docentes.

Eduardo Bustelo ex director de UNICEF, señala que los cambios a los que ha sido sometida la sociedad argentina, suponen cambios no sólo a nivel de estructuras sociales, sino más bien en el impacto en la subjetividad de la gente, así como las diferentes capacidades a las que cada grupo ha accedido para el desarrollo de estrategias de subsistencia en un nuevo paisaje político, económico y social donde los cambios/mejoras, parecen lejanos.

Según Bustelo⁴ "La educación, el grado de escolaridad alcanzado parecen ser uno de los recursos diferenciales y válidos para sostener estrategias que permitan mantener o mejorar el nivel de vida alcanzado".

Es preocupante que la categoría "nuevos pobres" tienda a normalizarse puesto que implicaría simplificar una situación muy compleja y de múltiples diferencias a su interior, desde las cuales no sólo deben adecuarse las lecturas sino las formas de intervención.

Intervenciones que implican caminos más sinuosos que la superación de necesidades básicas insatisfechas, o a la descripción de la posición bajo, en o sobre la línea de pobreza.

Posiblemente el problema en la docencia radique en que habría una subjetivación del mundo y de las relaciones de reciprocidad que no siempre han de coincidir con las necesidades y las características de los que serán, por ej., sus alumnos, como así también si disponen de menor capital cultural para sostener el contexto del texto de sus clases.

Podría pensarse además como impacta el reconocimiento del propio lugar, "profesionales pobres" ¿Se altera el sentido y valor de la profesión elegida?

Este tipo de representación ¿Cómo actúa en la conformación identitaria?, parece necesario pensar como se articularía este nuevo saber (lugar) de sí, en un tipo de vínculo cuyas características esenciales no han variado.

Finalmente si está bastante claro el problemas de las infancias queda aun por indagar el "las escuelas" y el de los nuevos formadores, para que en principio puedan sostenerme mejorar una institución escuela que viene manteniéndose como el espacio de subjetivación más estable y sobre todo de pertenencia, única inclusión real.

Bibliografía

Cristina Corea e Ignacio Lewkowicz ¿Se acabó la infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez. Edit. Lumen Humanitas Argentina 1999

Carli, Sandra. "La infancia como construcción social". *De la familia a la escuela. Infancia, socialización y subjetividad*. Buenos Aires. Ediciones Santillana. 1999.

Gagliano Rafael "Dialogo en Soledades" Una exploración en las experiencias generacionales de la Argentina de principios de milenio.
sobre estudiantes

Morín Edgar: Los siete mandatos para la educación del futuro

Redondo Patricia "Infancia, Escuela y pobreza."Entre el desarraigo y la obstinación. Bs. As. 1999

⁴ Bustelo Eduardo La producción del estado de malestar. Ajuste y política social en América Latina Revista Salud Pública. México 1991